

Será efímera estrella
 Que seguirás con ambiciosa huella;
 Entre abismos sin fin y en fugaz vuelo
 Se perderá en el cielo.

Tu poder fué irrisión, fué honda ironía:
 Al proclamarte Dios, el grande, el fuerte,
 Su promesa implacable desmentía
 La mano de esqueleto de la muerte. . . ."

¡Blasfemo delirar! atroz mentira
 Que robó al templo el ornamento de oro,
 Y que sembrando decepción y lloro
 Contra la triste humanidad conspira!

¡Grande inmortalidad! tú vindicaste
 La grandeza de Dios! tú le mostraste
 Sin dardos de venganza;
 Tú, divina en la tumba, iluminaste
 La seductora faz de la esperanza.

¡Grande inmortalidad! creencia querida!
 Vuelo del alma, amparo de la suerte,
 Tú convertiste el antro de la muerte
 En senda hermosa de la eterna vida.

Tú á la muerte tornaste en ángel tierno—
 Que, sacudiendo al alma su materia,
 Dice al mortal:—"Mentira es tu miseria. . . ."
 Y conduce su espíritu al Eterno.

LA HEROINA DOLIENTE

A tí, beldad doliente,
 Mi culto de ternura;
 Que realza tu hermosura
 Tu aureola de dolor.

La sonrisa en tus labios
 Es queja sin sonido;
 Es casi un ¡ay! sentido
 Tu mirada de amor.

A mí te me apareces
 Pasando solitaria,
 Cual llama funeraria
 De blanca y limpia luz,
 Saliendo de una tumba,
 Flotando leve al viento,
 Subiendo al firmamento
 De sombra entre el capuz.

¿Por qué, delirio mio,
 ¿Por qué, de mi alma encanto,
 Bañada siempre en llanto
 Tu deliciosa faz?

¿Por qué sombras de angustia
 Sobre tu hermosa frente?
 De esa alma trasparente,
 ¿Se empaña así el cristal?

Si te acaricia dulce
 La luz del nuevo día,
 Te encuentra en agonía
 Su vívido lucir.

Si el aura confidencias
 Te lleva de ternura,
 Sollozos de amargura
 Tan solo encuentra en tí.

En mi anhelar constante
 Ruego ardoroso al cielo
 Que un rayo de consuelo
 Refleje tu mirar:

Que el gozo en tí vertiendo
 Su plácido rocío,
 Levante, arcángel mio,
 Tu frente virginal.

A veces, apercibo
 Tus ojos celestiales
 Detrás de los cristales
 De tu retrete, yo;
 Como á través del lago
 Se ve doliente y sola
 Temblar bajo de la ola
 La agonizante flor.

Y digo—Flor hermosa,
 Sal á ostentar tus galas,
 ¿Por qué aroma no exhalas
 En el feliz verjel?

Y parece contestas
 Sonriendo con tu suerte:
 “A mi, me dieran muerte
 Las auras del placer”

¿Qué dice á mi alma tu alma
 En ese mudo idioma,
 Dulcísima paloma,
 De arrullos, de gemir?
 ¿Le llora al imposible?
 ¿Me emplaza á otra existencia
 Radiante de inocencia,
 Do pronto has de partir?

Adios decir parecen
 Tus gracias, tus favores,
 Tu sonreír de amores
 Y toda tu beldad.
 Oh no! detente un punto,
 Y mira ya mi frente
 Cubriéndose doliente
 De un velo funeral.

¡LIBERTAD!

Del alma humana vuelo,
 Del pensamiento esencia,
 De la alta Omnipotencia
 Presente celestial,
 A tu soplo mi frente
 Con sombras, no abatida,
 Se alza, sol de la vida,
 Sublime libertad!

Si ciernes en los campos
 Tús alas siempre amigas,
 Se ven de las espigas
 Las olas agitar.
 De alegres labradores
 Fomentas el contento;
 Tú cantas en el viento
 Sus himnos, libertad!